

Elisa Dulcey Ruiz

La psicología gerontológica: desarrollo y perspectivas

Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 14, núm. 3, 1982, pp. 299-304,

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80514302>



Revista Latinoamericana de Psicología,

ISSN (Versión impresa): 0120-0534

revistalatinomaericana@fukl.edu

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Colombia

REVISTA LATINOAMERICANA DE PSICOLOGIA
1982 VOLUMEN 14 - N° 3 299-304

LA PSICOLOGIA GERONTOLOGICA: DESARROLLO Y PERSPECTIVAS

*Centro de Psicología Gerontológica **

The development of gerontological psychology is presented, including its philosophical roots and its biological foundations. A number of relevant factors that took part in its history are indicated. The theoretical perspectives and the future possibilities of gerontological psychology, in Latinoamerica, are pointed out.

Quizá las referencias al envejecimiento y a la vejez sean tan antiguas como la humanidad misma. Se mencionan entre los vestigios conocidos de preocupaciones más tempranas, el *Papiro de Smith*, que se refiere a la transformación de un anciano en joven; así como un *Didlogo de la vejez*, anterior al de Cicerón y escrito por Kio (Chio), filósofo estoico, que atribuye al troyano Títono una gran longevidad, tanta, que fue transformado en cigarra por concesión de los dioses, pues estaba ya cansado de vivir en su condición humana.

Las especulaciones filosóficas sobre el envejecimiento y la vejez, menos cercanas a la mitología y la fábula, probablemente se concretizan en el *Didlogo sobre la vejez*, escrito por Cicerón un siglo antes de Cristo, en el cual, el filósofo latino argumenta en favor de la vejez.

Por lo demás no deja de ser significativo que entre las primeras referencias al tema se destaque las de autores de la filosofía estoica, como Kio y Cicerón.

Indudablemente la literatura, sobre todo especulativa y descriptiva con respecto a la longevidad, es más abundante de lo que a veces se supone y conoce, particularmente en Latinoamérica. Muchos escri-

* Dirección: Centro de Psicología Gerontológica, Apartado Aéreo 52366, Bogotá, Colombia.

tores del estilo poético y novelístico, desde siglos pasados hasta la actualidad, nos han dejado valiosos escritos sobre el particular, con aires pesimistas unas veces y optimistas, otras tantas. Ejemplos tomados al azar podrían encontrarse en *Las flores del mal* de Baudelaire (1862), cuando se refiere a "la desesperación de la vieja", destacando la doblemente lamentable condición de mujer y anciana, en una sociedad enaltecedora de los valores masculinos y juveniles. Otro ejemplo más reciente y latinoamericano, lo tenemos en *La tregua*, del uruguayo contemporáneo nuestro Mario Benedetti, quien parecería ejemplificar en su obra una respuesta al interrogante ciceroniano de hace 21 siglos: "¿quién hay tan insensato —aunque sea mozo— que esté seguro de vivir hasta la tarde?..

Hasta aquí podría cabernos la impresión de que con el estudio del envejecimiento ha pasado otro tanto de lo ocurrido con otras ciencias, o prácticamente con todas las ciencias: evolucionar de la especulación mezclada con la fábula y la sobrenaturalidad, a la especulación descriptiva al mismo tiempo de los hechos comunes, aunque más cargada de ideas que de hechos, para poder llegar finalmente, en forma más sistemática, a los hechos, como fundamento de postulados que pretenden ser científicos.

Como las demás ciencias, la Gerontología es también hija de la Filosofía; y su iniciación —como disciplina sistemática— estuvo más biotrópica que sociotrópicamente orientada.

Proceso de formación

Como resultado de minuciosas revisiones de la literatura y de acuerdo con información de Riegel, citado por Matiz (1976), se recogieron más de 4.000 referencias ordenadas desde 1895 hasta 1970, sobre temas específicamente relacionados con la psicología gerontológica y se ubicó el comienzo de esta disciplina —aunque en forma rudimentaria— en 1895. Las mencionadas referencias se relacionan con temas tales como deterioro y conservación intelectual, evaluación y cambios de la inteligencia mediante la escala Wechsler para Adultos (WAIS), destrezas verbales y psicomotoras, aprendizaje, retención y, finalmente, personalidad y ajuste e influencia de variables sociales sobre el comportamiento de los ancianos. Sin duda, este último tema de investigación recibió mayor atención sólo recientemente.

No sobra indicar que el término mismo de *psicología gerontológica* no fue el inicialmente utilizado para referirse a esta disciplina, cuyo nacimiento rudimentario ubicamos a finales del siglo pasado, ya que según los entendidos, la palabra *gerontología*, pese a su ancestro griego bastante remoto, sólo se introdujo en la literatura científica a principios de nuestro siglo y obtuvo relativa aceptación en época posterior.

El primer libro conocido sobre el tema escrito por un psicólogo —Stanley Hall— fue *Senescence: the last half of the life* (1928).

De acuerdo con Birren y Schaie (1977) la psicología gerontológica comienza a tener una identidad más definida hacia los años 30 de este siglo; pero sólo a partir de la segunda post-guerra mundial, se sintetizaron en mayor grado las preocupaciones científicas al respecto, con la creación de la división 20 de la APA (American Psychological Association), dedicada a la psicología de la adultez y la vejez; de diversas sociedades estadounidenses y europeas sobre Gerontología (Gerontological Society of America, Asociación Internacional de Gerontología, etc.); así como del incremento de publicaciones, congresos, convenciones y seminarios sobre el tema.

Orientaciones

En su trayectoria histórica, Riegel (1972, citado por Birren y Schaie, 1977) destaca tres orientaciones fundamentales: 1) la *anglo-americana*, influenciada, entre otras cosas, por el darwinismo y caracterizada por la competitividad y el afán de logro, así como por la consideración de una naturaleza humana cuyo modelo fundamental es el adulto masculino blanco; 2) la *continental-europea*, influenciada por Leibniz y Rousseau, más dinámicamente orientada y que ofrece la oportunidad de dar identidad propia a otros estadios diferentes a la adultez (ya el niño no se considera "un adulto en miniatura", como lo planteaba Pascal); y 3) la orientación *dialéctica*, con influencias tales como la de Erikson, Kohlberg y Piaget, que enfatiza la interdependencia del organismo y el ambiente en el desarrollo y tiene en cuenta que pueden ser aún más decisivos los impactos de situaciones históricas, físicas y socio-culturales —tales como la educación, el estado de salud y nutrición, la tecnología, el incremento y avance en las comunicaciones—, que las tradicionalmente consideradas diferencias de comportamiento entre las generaciones.

Particularmente en las últimas décadas y teniendo en cuenta esa dialéctica organismo-ambiente, el desarrollo de la psicología gerontológica ha avanzado sin descuidar el estudio de las implicaciones biológicas, no sólo en relación con la senilidad o envejecimiento anormal —como fue básicamente la preocupación inicial de la gerontología, tanto en el campo médico como en el psicológico (S. Hall así lo enfatiza en su obra sobre la senescencia), sino en relación con el envejecimiento normal. Por otra parte, la preocupación por las implicaciones socio-culturales se ha incrementado y nos ha llevado a reconocer que el impacto de distintas culturas contribuye a establecer diferencias marcadas en el envejecimiento y la vejez. De aquí se deriva el interés por identificar características propias de lo que podría ser una *psicología gerontológica latinoamericana* —sin dejar de considerar por ello su carácter científico—, reconociendo que las

condiciones históricas y socio-culturales ejercen influencias determinantes en el desarrollo de toda disciplina científica. El interés naciente en la realización de investigaciones transculturales en psicología gerontológica (Cfr., por ejemplo, Sánchez, 1977, citado por ALAPSO, 1978) refleja esta preocupación, así como los esfuerzos por afianzar el carácter científico de esta disciplina.

La investigación básica sobre inteligencia, memoria, aprendizaje, motivación, emoción y personalidad en general (Cfr. Finley y Delgado, 1981), se ha enriquecido en épocas recientes, incluso con estudios de tipo longitudinal (Cfr.: Baltes y Schaie, 1976; Bayley, 1968; Blum, Jarvick y Clark, 1970; citados por Finley y Delgado, 1981), permitiéndonos tener un cuerpo más estructurado de conocimientos y llevándonos a ser más precavidos cuando se trata de hablar de las pretendidas características del envejecimiento y la vejez. Porque hoy sabemos con mayor certeza que el proceso de envejecimiento es eminentemente diferencial y que puede existir tanta o más variabilidad en características y comportamientos en un grupo de personas ancianas, como la que podría haber en un grupo de jóvenes.

Teorías

Así, de acuerdo con investigaciones cada vez más sistemáticas han surgido algunas teorías psicológicas del envejecimiento, tales como la teoría del desarraigo, la de la actividad y la de la continuidad. Quizá la más conocida sea la del *desarraigo* (Cumming y Henry, 1961), cuyos planteamientos fundamentales se refieren a que el envejecimiento implica una progresiva desvinculación de la actividad y la comunicación; y a que dicha desvinculación implica satisfacción para las personas. Como opuesta a la anterior, surge la teoría de la *actividad*, la cual considera que el envejecimiento satisfactorio implica actividad física, social y laboral. Una tercera alternativa la constituye la teoría de la *continuidad*, la cual afirma que las rupturas contribuyen a hacer desagradable el proceso de envejecimiento, tanto como la unidimensionalidad de intereses o escasez de alternativas en los mismos; insistiendo en la posibilidad de continuar llevando el estilo de vida habitual, pues la personalidad en la vejez no es necesariamente distinta, sino por el contrario muy semejante, a la personalidad reflejada en la juventud y la adultez.

Posibilidades

Las teorías, sin duda, contribuyen a orientarnos, pero también a ubicarnos en nuestra propia realidad. Y ante nosotros surge el interrogante acerca de lo que caracterizaría el envejecer latinoamericano y de lo que debería caracterizarlo. Probablemente las respuestas puedan ser muchas, variadas y quizás algunas diferentes a las ya men-

cionadas. Lo cierto es que para responder al interrogante debemos investigar, tanto a nivel básico como aplicado reconociendo que en Latinoamérica la psicología gerontológica y en general la gerontología son disciplinas que apenas empiezan a surgir. Y están en su comienzo no necesariamente porque adolezcamos de lo que se llama subdesarrollo, o de atraso integral; sino más bien, porque la historia no es homogénea, sino diferenciada; y así como no se explicaría por ejemplo, el desarrollo de la psicología industrial en un país sin industrias, tampoco sería fácil entender el desarrollo del estudio de la vejez en un país donde la vejez no es común.

No es difícil reconocer que el desarrollo de la gerontología está ligado al incremento en el envejecimiento de las poblaciones; como tampoco ha de sorprendernos que actualmente la gerontología esté más desarrollada en países con 10% o más de población mayor de 65 años y con pirámides poblacionales más cercanas al crecimiento cero.

Se diría que estamos avanzando al ritmo permitido por nuestras propias circunstancias, intentando superar la concepción de la vejez marcada por el desarraigo, hacia otra más comprensiva, dinámica y positiva, aunque nuestro avance sea lento y apenas perceptible. Y en ese lento avance ya se perfilan unos cuantos estudios e intentos por lograr la formación y/o el cambio —incluso desde la infancia, como sería lo ideal— de percepciones, opiniones y actitudes con respecto al envejecimiento, a la vejez y a los viejos, con miras a hacerlas menos prejuiciadas y más positivas (Encuentro Latinoamericano sobre la Familia y la Vejez, 1981).

Coherentes con los anteriores planteamientos podremos ser más cautelosos al referirnos a clasificaciones estáticas e incambiables del desarrollo humano, teniendo en cuenta que *vejez* es sólo el nombre asignado a un período dentro de un continuo de desarrollo-envejecimiento, que se inicia con la vida misma y no admite rupturas tajantes y menos cronológicas y supuestamente universales.

Como psicólogos —dedicados o no específicamente a la gerontología— habremos de tener cada vez más en cuenta esa dialéctica del ser humano que no escapa a sus circunstancias. Sabremos, por otra parte, integrar en forma reflexiva —sin oscuros eclecticismos— los aportes de diferentes sistemas y áreas, conscientes de que la psicología —como la vida humana— constituye una unidad, percibible, obviamente desde diferentes perspectivas, no necesariamente opuestas, sino complementarias. Sabremos —desde nuestra perspectiva psicológica— buscar y encontrar respuestas y ayudas adecuadas a los múltiples cuestionamientos del ser humano, logrando que esa vida que la ciencia y la técnica han logrado prolongar, *valga la pena de ser vivida*. Podremos ayudar eficazmente al ser humano integral que permanentemente envejece, que se hace viejo—según sus circunstancias—, que

se retira de ciertos roles, para asumir otros y que, necesariamente se enfrenta con la muerte, "como estadio final de su desarrollo" (Kübler-Ross, 1975, citada por Dulcey, 1980).

REFERENCIAS

- ALAPSO (Asociación Latinoamericana de Psicología Social), *Boletín*, Nº 10. Caracas, Venezuela, 1978.
- Birren, J. E. y Schaie, K. W. (Eds.) *Handbook of the psychology of aging*. Nueva York: Van Nostrand, 1977.
- Cumming, E. y Henry, W. E. *Growing old: the process of disengagement*. Nueva York: Basic Books, 1961.
- Dulcey, E. Psicología Gerontológica. En: *Boletín de la Asociación de Psicólogos Javerianos*, Nº 3, Año 2. Bogotá, 1980.
- Encuentro latinoamericano sobre la familia y la vejez. Informe final mimeografiado. Bogotá, 1981.
- Finley, G. E. y Delgado, M. La psicología del envejecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1981, 13, 415-432.
- Matiz, E. *Sobre la historia de la psicología gerontológica*. Trabajo inédito. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 1976.